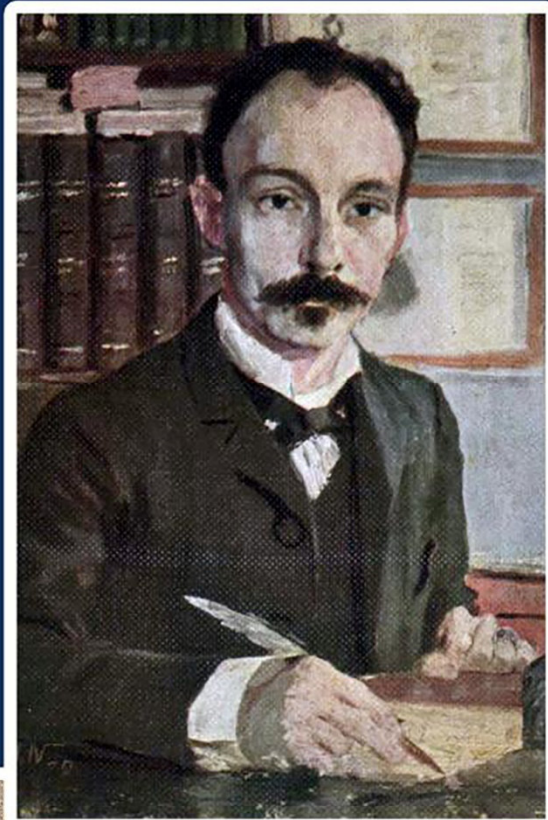


Fuentes y enfoques del periodismo de José Martí en el mensuario

La América



Alejandro Herrera Moreno

Referencia: Alejandro Herrera Moreno: "Un rostro rehecho". En: *Fuentes y enfoques del periodismo de José Martí en el mensuario La América* (pp. 153-156). Edición Fundación Cultural Enrique Loynaz, Impresión Editora Búho, Santo Domingo, República Dominicana, 2018.

Un rostro rehecho

En trabajos anteriores habíamos comentado la connotación que en *La América* tienen las ciencias de la salud, entendidas éstas como el conjunto de disciplinas que abordan la prevención de enfermedades, la promoción de la salud y el bienestar del individuo y la sociedad. En junio de 1884 José Martí inicia una serie de textos periodísticos sobre el tema. Comienza con “El tabaco”, sigue con “El alvelos” y continúa con “Un rostro rehecho”¹, que es el que ocupa el interés de este trabajo.

Se trata de una crónica donde describe el procedimiento de cirugía reconstructiva de rostro que sufriría la joven alemana Bertha Kistler en el hospital presbiteriano de Nueva York, atendida por el Dr. George Frederick Shrady (1830-1907). Este médico norteamericano había ejercido como cirujano auxiliar en el ejército durante la guerra civil de Estados Unidos. Al concluir la guerra regresó a su práctica privada, donde ganó fama nacional por su atención personal a los presidentes Ulysses S. Grant (1822-1885) y James Garfield (1831-1881). A lo largo de su carrera ocupó importantes puestos en varios hospitales de Nueva York y realizó un relevante trabajo editorial en revistas médicas como *Medical Records*, de la cual fue fundador.²

La información que emplea Martí parece provenir del *New York Herald* que en el mes de junio de 1884, junto a otros diarios, se hizo eco del suceso bajo el título “Reconstructing a face”.³ La crónica martiana es una alabanza a la belleza y un reconocimiento a la tecnología médica que la ayuda. Nuevamente, un ejemplo de poesía y ciencia, que comienza con estas palabras: “Todo lo merece la hermosura. La hermosura es un derecho natural. Donde aparece surgen la luz, la fuerza y la alegría. Un ser hermoso es un bienhechor. Es una especie de ministerio divino la hermosura”.⁴

En su primera parte, como se muestra en el cuadro de la siguiente página, Martí toma elementos de diferentes partes de la fuente para ir hilvanando una historia que comienza con la presentación de la paciente, sus antecedentes, el escenario del procedimiento quirúrgico y la posibilidad médica del trasplante de piel. A diferencia de la fuente, no revela los nombres de la paciente y el médico, desde el comienzo, sino más adelante.

“...una criada alemana, a quien un cirujano malandrín le vació de unos tajos brutales un lado de la cara, acaba de sufrir paciente-mente en el hospital presbiteriano de New York, veintiuna operaciones, después de las cuales ha salido ¡oh poder del hombre! con su cara llena de carne viva, entera y compuesta...”



José Martí

“No en vano una criada alemana, a quien un cirujano malandrín le vació de unos tajos brutales un lado de la cara, acaba de sufrir pacientemente en el hospital presbiteriano de New York, veintiuna operaciones, después de las cuales ha salido ¡oh poder del hombre! con su cara llena de carne viva, entera y compuesta. Porque una vez más se ha probado que se puede sacar de un lugar del cuerpo un trozo de carne viva y ponerla en otro”. [p. 250]

Prensa norteamericana

“She was only a poor working girl...” “... the Presbyterian Hospital in New York...” “...fifteen years ago she was treated by an unskilful surgeon in Germany...” “... this last operation, which made twenty in all...” “..demonstrating indubitably the feasibility of transplantedation of flesh from one part of the body to another...”

Otro aspecto de interés en esta introducción es que las muestras de atención y simpatía del público hacia Bertha Kristler, que aparecen al final de la noticia de la prensa norteamericana, Martí las traslada para el comienzo de su crónica. Como se muestra en el siguiente cuadro también recrea los obsequios que llegan a la paciente, ofrece opiniones sobre el pueblo alemán y sobre todo pondera el hecho como un acto de valentía, más que de paciencia, que es lo que dice la fuente. De ahí sus palabras sobre la bravura, el rechazo a la fealdad y la firmeza de la joven Bertha.

José Martí

“Flores, vinos húngaros, todas esas chucherías que los alemanes, que cuidan su cuerpo, llaman *delicatessen*, han ido de regalo de todas partes a la brava moza que por no llevar la fealdad en sí, ha padecido con tanta valentía”. [p. 250]

Prensa norteamericana

“She has been constantly the recipient of flowers, wines and delicacies of various kinds, from people who, though strangers to her, have become interested in her singular and remarkable patience”.

Concluye esta parte introductoria retomando el significado de la gran protagonista de esta crónica: la hermosura: “Es una especie de pergamino de nobleza este horror a la fealdad. La naturaleza tiene sus aristócratas”.⁵ Según la profesora norteamericana Susan Antebi estas alusiones de Martí sobre el “derecho natural a la hermosura” y la “aristocracia que rechaza la fealdad”, tienen un profundo significado. Bertha Kistler la paciente alemana, dispuesta a pasar tal sufrimiento para reparar su fealdad, trasciende simbólicamente su estatus de inmigrante y sirvienta, pues el derecho natural a la belleza sugiere una igualdad social; y su particular valentía hace de ella una aristócrata.⁶

Entonces, comienza Martí a explicar la operación. Primero informa el tiempo que tomó este proceso que él llama “traslado de carne” y que hoy conocemos como injerto de piel: “Todo un año ha tardado en hacerse esta vez la traslación de la carne viva, en burla de la cual escribió Edmundo About, un inútil brillante, *La Nariz de un Notario*”.⁷ Se refiere a la conocida obra del escritor francés, novelista y autor cómico Edmundo About (1828-1885) que tiene como protagonista a Alfred L’Ambert, un arrogante y vanidoso notario parisino que, enfrascado en un duelo de sables con el prometido de una joven a quien ha agraviado, pierde parte de su apéndice nasal, lo cual desencadena una trama, donde las desventuras del notario por recuperar la integridad de su rostro proporcionan momentos de hilaridad y tragedia.

A partir de aquí la crónica martiana se basará en la traducción libre de párrafos casi completos de la fuente, como se muestra en el cuadro siguiente. Todo el proceso: el hueco en la cara, la necesidad de relleno, el trasplante de la piel tomada del brazo izquierdo, la incisión en la mano y su sujeción al brazo, su traslado al rostro y finalmente la adherencia de la piel y la creación de la mejilla nueva, se reflejan en la traducción martiana. Y es ahora, inmerso en el procedimiento quirúrgico, que Martí presenta los nombres de la paciente y el médico, como protagonistas del suceso que narra.

José Martí

“Así cuentan el caso: En la cara de la muchacha había un agujero, y tenía que empezarse por llenarlo, para lo cual se necesitaba una larga tira de piel, que el Dr. Shrady, que ha hecho la cura, obtuvo separando parcialmente una sección rectangular de la piel del brazo izquierdo de Bertha Fristler⁸, un poco más arriba del codo. [p. 250]

—En el índice de la mano derecha le abrió una incisión, que iba desde la primera articulación hasta el pulgar; le llevó la mano derecha al brazo izquierdo y después de coser la sección de piel en la incisión de la mano con alambre de plata, dejaron sujetos el brazo y la mano con vendajes fuertes. A la semana, ya el trozo de piel estaba unido a la mano, aunque se nutría principalmente del brazo. Para cambiar la corriente de la nutrición, fueron cortando por grados la piel del brazo, y cuando estaba a punto de separarse de él, la piel se nutría ya del dedo, y no del brazo a que había sido arrancada. [p. 250]

Separáronla entonces del brazo definitivamente; y la mano, con el trozo de piel colgante que vivía de ella, fue llevada al rostro de la enferma: levantaron la piel cicatrizada que le cubría la mejilla derecha, y bajo ella insertaron el trozo de piel. Con nuevas vendas dejaron la mano sujeta a la mejilla. En tres semanas, ya se había conseguido que la piel se adhiriese al rostro: del mismo modo que se había ido cortando la piel del brazo para que quedara nutriéndose del dedo, así la fueron cortando del dedo para que quedara nutriéndose de la mejilla, hasta que aquel trozo de piel sacado del brazo llegó a ser, injerto ya en el rostro, la base de una mejilla nueva”. [p. 250-251]

Prensa norteamericana

“...a large hole in the cheek...” The most, important step in the treatment of the case was the filling up of the hole in the face. For this purpose a large skin flap was wanted. It was obtained by Dr. Shrady in the following manner: A rectangular section of skin was partially separated from the girl's left arm above the elbow”.

“An incision was made in the side of the fore finger of the right hand, extending from first joint around to the thumb. The hand was then brought over to the left arm and the detached edge of the skin flap was sewed into the incision in the finger with line silver wire. The hand and arm were kept immovable by plastic bandages. In about a week the skin flap became united to the hand, but the flap was principally nourished from the arm. To change the current of nutrition the flap was gradually cut from the arm, and when it had been nearly severed, the finger, and not the arm, kept the skin flap alive”.

“When this in came apparent the entire skin flap was amputated from the arm. The hand, with the ingrown flap, was then brought up to the face, the scarred skin on the left cheek raised and the flap was inserted underneath. The hand was kept in position by plastic bandages and a plastic cap. In three weeks the flap became attached to the face; the current of nourishment was changed by gradual amputation from the finger, and finally, when entirely separated from the hand, the skin flap taken from the arm became the foundation of a new cheek”.

La periodista y escritora venezolana Susana Rotker estudiando las crónicas americanas de Martí dice que en “Un rostro rehecho” el estilo literario y el encanto descriptivo exceden con mucho el interés de la información. Aquí Martí describe la cirugía plástica de una sirvienta alemana en una recitación casi lúdica de este nuevo procedimiento médico. El texto, que comienza con una oda a la belleza como expresión de la virtud, supera lo que podría pensarse como poco atractivo y de escaso valor periodístico, en su valor estrictamente narrativo”.⁹

Al cierre, como se muestra en el último cuadro comparativo, Martí acorta y resume el paso final de la cirugía para la corrección de la boca y da una conclusión feliz al complicado y engorroso proceso que acaba de describir, en una crónica de quinientas treinta y seis palabras basada en información que seleccionó de una noticia que tiene setecientos cuarenta y siete (que reproducimos completa en su fuente en la última página de este reporte). Como se observa en este final, la palabra “hermosa” que le sirvió de introducción, cierra la crónica.

“Creció la carne; llenóse el hueco; de un lado abrieron la boca a Bertha, que se le había corrido del lado opuesto, y de otro se la bajaron y cerraron, y le arreglaron los labios luego. Hoy, pasea hermosa”. [p. 251]

“The surface of the face was rehabilitated, but the girl's mouth was drawn out of shape to such an extent that the corner was almost directly under the nose. To restore the mouth, Dr. Shradly decided to enlarge it on one side and sew it up on the other, and after this was done the lips were cut into the true and proper shape, and all traces of distortion had disappeared”.

Notas

1. José Martí: “Un rostro rehecho”, en *La América*, Nueva York, junio de 1884, OCEC, t. 19, pp. 250-251.
2. Fuente de datos biográficos e imagen de George Frederick Shradly: <https://www.findagrave.com/>
3. “Reconstructing a face”, *Chronicling America*, Historic American Newspapers, Library of Congress, USA. All Digitized Newspapers 1789-1922. Disponible en el Sitio Web: <http://chroniclingamerica.loc.gov/>
4. JM: “Un rostro rehecho”, ob. cit., p. 250.
5. Ídem.
6. Susan Antebi: “Caliban and Coney Island: corporeal difference in the Crónicas of José Martí and José Juan Tablada”, en *Carnal Inscriptions: Spanish American Narratives of Corporeal Difference and Disability*. New York: Palgrave Macmillan, 2009, pp. 36-37.
7. JM: “Un rostro rehecho”, ob. cit., p. 250.
8. Errata en *La América*, debe decir “Bertha Kistler”.
9. Susana Rotker: “The emergence of the chronicles” en *The American Chronicles of José Martí: Journalism and Modernity in Spanish America*. Hanover, Londres: University Press of New England, 2000, pp. 35-36.

<p style="text-align: center;">THURSDAY, JUNE 19, 1884.</p> <p style="text-align: center;">RECONSTRUCTING A FACE.</p> <p style="text-align: center;">Extraordinary Success in the Transplantation of Flesh.</p> <p>Bertha Kistler, who for eighteen months has been under the treatment of Dr. George F. Shradly, visiting surgeon to the Presbyterian hospital, left that institution recently a loving, grateful monument of surgical ingenuity and skill. Bertha Kistler is now about 20 years old, and fifteen years ago she was treated by an unskilled surgeon in Germany for a supposed cancerous growth on her left cheek. The ailment proved to be of another character, but the operation destroyed all symmetry of the child's face, leaving a large hole in the cheek, and the mouth and nose frightfully distorted. Eighteen months ago the girl called on Dr. Shradly to discover if any thing could be done to remedy her deformity.</p> <p>She was only a poor working girl, but begged to go to the hospital and pay for treatment by work. The doctor held out but little encouragement, but at last consented to attempt the task of building up virtually a new countenance. Soon after the first operation was performed, and in the course of a year it was followed by sixteen others. Most of the face was made over by transplantation of flesh from adjacent parts.</p> <p>The most important step in the treatment was the filling up of the hole in the face. For this purpose a large skin flap was wanted. It was obtained in the following manner: A rectangular section of skin was partially separated</p>	<p>from the girl's left arm above the elbow. An incision was made in the side of the forefinger of the right hand, extending from the first joint around to the thumb. The hand was then brought over to the left arm and the detached edge of the skin flap was sewed into the incision in the finger with fine silver wire. The hand and arm were kept immovable by plastic bandages. In about a week the skin flap became united to the hand, but the flap was principally nourished from the arm. To change the current of nutrition, the flap was gradually cut from the arm, and when it had been nearly severed the finger and not the arm kept the skin flap alive. When this became apparent the entire skin flap was amputated from the arm. The hand, with the ingrown skin flap was then brought up to the face, the scarred skin on the left cheek was then raised and the flap was inserted underneath. The hand was kept in position by plastic bandages and a plastic cap. In three weeks the flap became attached to the face; the current of nourishment was changed by gradual amputation from the finger, and finally, when entirely separated from the hand, the skin flap taken from the arm became the foundation of a new cheek.</p> <p>With a natural anxiety the doctor watched the growth of the flesh, and at last had the satisfaction of demonstrating indubitably the feasibility of transplantation of flesh from one part of the body to another by using the hand as a medium. New difficulties then arose. The surface of the face was rehabilitated, but the girl's mouth was drawn out of shape to such an extent that the corner was almost directly under her nose.</p>	<p>To restore the mouth Dr. Shradly decided to enlarge it on one side and sew it up on the other, and after this was done the lips were cut into the true and proper shape and all traces of distortion had disappeared. With the success of this last operation, which made twenty in all, the labor was ended, and nothing remained but await the healing of the incisions. These at last became satisfactory and the girl's face is shapely once more, but, of course, slightly disfigured by scars. Most of these, however, are from clean straight cuts, and it is expected that even they will eventually become imperceptible.</p> <p>From the first moment of her long martyrdom the girl has not faltered for an instant, but has been even impatient for the next step. Sometimes the doctor would try to induce her to forego for a time the operation, but she persisted in her desire. A singular feature of the case is that in spite of the suffering she must have endured she has grown very fat. She has been constantly the recipient of flowers, wines, and delicacies of various kinds, from people who, though strangers to her, have become interested in her singular and remarkable patience.</p> <p>The gratitude she evinces toward the doctor is immeasurable. She is now in the most buoyant spirits and is looking forward with delight to the prospect of attending a family gathering to take place next month.</p> <p>A report of the case printed in the <i>Herald</i> three months ago has been copied all over the United States and Europe, and innumerable communications as to the condition of Bertha have been received from persons whose interest was aroused.—<i>New York Herald</i>.</p>
--	--	---